



*ARQUEOLOGIAS
E SEUS CONTEXTOS*



www.cta.ipt.pt

N. 12 // julho 2020 // Instituto Politécnico de Tomar

PROPRIETÁRIO

Instituto Politécnico de Tomar - Centro das Arqueologias

EDITORA

Ana Pinto da Cruz, Instituto Politécnico de Tomar

EDIÇÃO E SEDE DE REDACÇÃO

Centro das Arqueologias, Instituto Politécnico de Tomar

DIVULGAÇÃO

Em Linha

DIRECTORES-ADJUNTOS

Helena Moura, Rodrigo Banha da Silva, Vasco Gil Mantas, Thierry Aubry

CONSELHO CIENTÍFICO

Ana M. S. Bettencourt, Professora Auxiliar com Agregação, Departamento de História, Universidade do Minho

Professora Catedrática Doutora Primitiva Bueno Ramírez, Universidad de Alcalá de Henares

Professor Catedrático Doutor Rodrigo Balbín Behrmann, Universidad de Alcalá de Henares

Doutor Rossano Lopes Bastos, Arqueólogo do Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional/Superintendência Estadual em Santa Catarina/Brasil (IPHAN/SC)

Doutor e Livre Docente pelo Museu de Arqueologia e Etnologia da Universidade De São Paulo, (MAE/USP)

Doutor Thomas W. Wyrwoll, Forschungsstelle für Archäoikonologische Theriologie und Allgemeine Felsbildkunde (FATAF) / Institut für Theriologie und Anthropologie

DESIGN GRÁFICO

Gabinete de Comunicação e Imagem, Instituto Politécnico de Tomar

PERIODICIDADE

Semestral

ISSN 2183- 1386

LATINDEX folio nº 23611

ANOTADA DA ERC | REGISTADA NA INPI

© Os textos são da inteira responsabilidade dos autores.

Índice

EDITORIAL	
Ana Cruz	05
O CONTRIBUTO DA SEMIÓTICA PARA O ESTUDO DA ARQUEOLOGIA FUNERÁRIA – ALGUMAS NOTAS ACERCA DOS RITUAIS FUNERÁRIOS NO BRONZE REGIONAL ALENTEJANO	
Ana Rosa	15
ARQUEOLOGIA NO ENGENHO DO MURUTUCU: UM SÍTIO HISTÓRICO NA AMAZÔNIA BRASILEIRA	
Diogo Menezes Costa	30
LE SAVOIR LOCAL AMAZIGH: LA TRANSMISSION À L'ÉPREUVE	
Fatima Ez-zahra Benkhallouq, Wahiba Moubchir, Farid El Wahidi	59
INTERVENÇÃO ARQUEOLÓGICA NO PORTO DO TOPO. CONTRIBUTO PARA O PATRIMÓNIO CULTURAL SUBAQUÁTICO DA ILHA DE SÃO JORGE	
João Gonçalves Araújo, João Moniz, José Luís Neto, Pedro Parreira	81
LA ESTACIÓN RUPESTRE DE HUAYLLANQORI, PROVINCIA DE ANTABAMBA (APURÍMAC, PERÚ)	
Raúl Carreño-Collatupa	118
GRAVURA RUPESTRE DO CORUTO (ESCARIZ, AROUCA): ESTUDO, SALVAGUARDA E VALORIZAÇÃO	
Paulo A. Pinho Lemos, Ana M. S. Bettencourt, João Ralha	139
A PAISAGEM DE LONGA DURAÇÃO DO ALTO VALE DO JEQUITINHONHA – OS VESTÍGIOS DE OCUPAÇÃO HUMANA DO HOLOCENO MÉDIO NA SERRA DO ESPINHAÇO MERIDIONAL, MINAS GERAIS – BRASIL	
Átila Perillo Filho	173
ASPECTOS DA COLONIZAÇÃO PRÉ-HISTÓRICA DO LITORAL SUL DO BRASIL E SUA PATRIMONIALIZAÇÃO: OS VESTÍGIOS DA OFICINA LÍTICA NO SÍTIO ARQUEOLÓGICO DA PONTA DO RETIRO, FLORIANÓPOLIS, SANTA CATARINA	
Márcio Mota Pereira	222
TESTEMUNHOS RECENTES DE TEÓNIMOS PRÉ-ROMANOS NA LUSITÂNIA	
José d'Encarnação	249

ANÁLISE ANTROPOLÓGICA DO ESPÓLIO OSTEOLÓGICO PROVENIENTE DAS INTERVENÇÕES ARQUEOLÓGICAS REALIZADAS NO PÁTIO SUL DA IGREJA NOSSA SENHORA DO PÓPULO, CALDAS DA RAINHA (LEIRIA)

Daniel Alves, Augusto Ferreira, Cláudio Monteiro, Alexandra Figueiredo, Ricardo Lopes 274

CASA DO CORPO SANTO – 1531 A 1714. ARQUEOLOGIA, CONSERVAÇÃO E MUSEALIZAÇÃO

Luís Neto, Patrícia Trindade Coelho 298

UNIDADES DOMÉSTICAS DO SÉCULO XIX DO BAIRRO DA BOA VISTA DO RECIFE: UM ESTUDO DO PERFIL TÉCNICO E DAS CARACTERÍSTICAS ESTILÍSTICO-ARQUITETÔNICAS

Clara Diana Figueirôa Santos, Henry Sócrates Lavalle Sullasi 327

**LA ESTACIÓN RUPESTRE DE HUAYLLANQORI, PROVINCIA DE
ANTABAMBA (APURÍMAC, PERÚ)**

**HUAYLLANQORI A ROCKART SITE, ANTABAMBA PROVINCE
(APURÍMAC, PERU)**

Recebido a 27 de março de 2020

Revisto a 29 de abril de 2020

Aceite a 8 de maio de 2020

Raúl Carreño-Collatupa

Grupo Ayar - Cusco – Perú

raulcarreno@ayar.org.pe

Resumen

Cerca de la salida del muy estrecho cañón de Huayllanqori, en la provincia de Antabamba, departamento de Apurímac, existe una serie de pinturas rupestres y un petroglifo. Las pictografías representan a cérvidos y otros mamíferos (posiblemente camélidos), además de figuras indefinibles. Por los colores (rojo y negro) es probable que sean pinturas diacrónicas. El petroglifo presenta una figuración abstracta geométrica. Por la iconografía, el trazo y su localización estas expresiones rupestres probablemente correspondan al Arcaico andino.

Palabras clave: Arte rupestre, Huayllanqori, Antabamba, Apurímac, Arcaico

Resumo

Perto do final da saída do canyon muito estreito de Huayllanqori, localizado na província de Antabamba, departamento de Apurímac, há uma série de pinturas rupestres e um petróglifo. As imagens representam veados e outros mamíferos (possivelmente camelídeos), além de figuras indefiníveis. Pelas cores (vermelho e preto), pensa-se na possibilidade de serem pinturas diacrónicas. O petróglifo apresenta uma figura geométrica abstrata. Através da iconografia, a localização e localização dessas expressões rochosas correspondem, provavelmente, ao período arcaico andino.

Palavras-Chave: Arte Rupestre, Huayllanqori, Antabamba, Apurímac, Arcaico

Abstract

Close of the exit of the very narrow canyon of Huayllanqori, in the province of Antabamba, department of Apurímac, there is a series of cave paintings and a

petroglyph. The pictographs represent cervids and other mammals (possibly camelids), in addition to indefinable figures. From the colors (red and black) it is likely that they are diachronic paintings. The petroglyph shows a geometric abstract figuration. Due to the iconography, the stroke and their location, these Rock art expressions probably correspond to the Andean Archaic.

Keywords: Rock Art, Huayllanqori, Antabamba, Apurímac, Archaic

1. Introducción

Huayllanqori es un sitio rupestre no registrado anteriormente. Situado a 3670 msnm y a unos 4.5 kms al SE de la capital provincial de Antabamba, departamento de Apurímac, en el tramo final de la quebrada del Mollojo, tributario del río Antabamba (Figura 1). En lo esencial se trata de pictogramas, aunque también se identificó un petroglifo geométrico. Al parecer hay más paneles rupestres de los hoy visibles, los mismos que hace diez años estaban cubiertos por acumulaciones de bosta y, en la actualidad, por derrumbes y, sobre todo, por material aluvial producto de un flujo torrencial (huayco) ocurrido en los últimos años.



Figura 1. Ubicación de Huayllanqori-Antabamba. Fuente: adaptado por el autor

El sitio pertenece al ámbito de la capital distrital-provincial, San Salvador de Antabamba que, desde la Colonia, y a pesar de su escasez de recursos, tuvo la condición de cabeza de partido. Según su cura y vicario, el Licenciado Francisco Xavier Narbaez, en 1689 la doctrina de Antabamba contaba con “nueve Aillos, reducidos a dos parcialidades, la una llamada parcialidad de Collana, que se compone de los cuatro aillos: la otra llamada parcialidad de Guachaca, de los otros sinco, que ambas tienen ciento y diez indios tributarios efectivos” (Villanueva, 1982, p. 367); el mismo párroco señalaba que “habiendo tenido este dho pueblo tenido más de dos mil indios an quedado en los dos ciento y diez”; los indígenas fueron diezmados por las mitas mineras de Castrovirreina, Huancavelica y Cailloma.

Actualmente, en la pequeña quebrada no hay habitantes permanentes, sólo dos estancias de ocupación temporal, corrales y reductos para caballos, así como los restos de una pequeña hidroeléctrica que funcionó décadas atrás.

2. Marco Geológico

Huayllanqori es un peculiar y muy estrecho cañón (el ancho llega a ser inferior a diez metros en ciertos tramos, con acantilados prácticamente verticales que llegan a superar los cien metros de altura), situado a la salida de un túnel o puente natural de gran altura, resultante de procesos de erosión kársticos y glaciares (Figura 2) y por el que discurre el tramo final del río Mollojo. En el pasado, el puente natural se prolongaba hasta este punto, pero, en algún momento, el techo colapsó al avanzar la erosión kárstica.

El entorno litológico está constituido por rocas calizas masivas, compactas y estratificadas de la Formación Ferrobamba, perteneciente al Albiano-Cenomaniano (o Turoniano) del Cretácico Medio; en las cercanías de la margen izquierda afloran andesitas de cuerpos hipoabisales posiblemente relacionados a la falla Mollebamba o a antiguas chimeneas volcánicas del Terciario Medio a Superior (Pecho, 198, p. 31, p. 53).

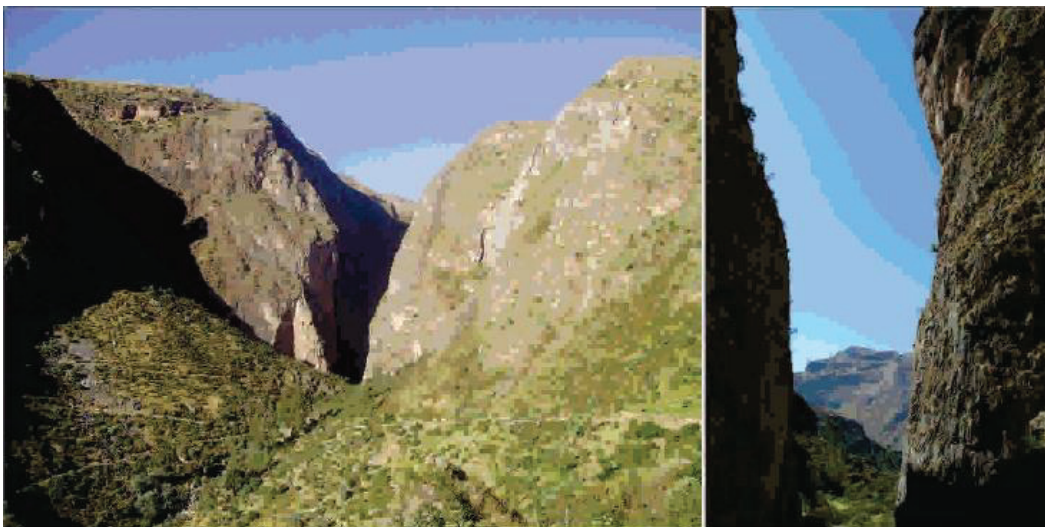


Figura 2. Entrada a la encañada y puente natural de Huayllanqori y vista desde el interior. Fuente: Autor

La karstificación ha sido intensa; varias cavernas aparecen expuestas tras haber sido cortadas por derrumbes, durante el proceso de formación y ensanchamiento del cañón. En varios puntos se notan restos de espeleotemas, sobre todo estalactitas y coraloides, aunque también se notan restos de reticulados, banderolas y helictitas. En las proximidades existen, sin duda, cavernas que podrían constituirse en atractivos turísticos y que sería necesario explorar. La disolución de las calizas continúa; es por ello que buena parte de las pinturas se muestran desvaídas o cubiertas por una película de material calcáreo químicamente reprecipitado.

3. Arte Rupestre en la provincia de Antabamba

Muy poco se sabe sobre la arqueología de Antabamba; esto repercute sobre cualquier análisis que permita establecer el origen o la filiación cultural del arte rupestre de Huayllanqori. El primer inventario conocido de restos arqueológicos de la provincia de Antabamba, realizado por Mejía Xespe en 1942, consigna 17 lugares (todos considerados pre-inkas), ninguno en el distrito de Antabamba. Los más cercanos que se mencionan en la lista de Mejía Xespe corresponden a 3 del distrito de Huaquirca — Inkaperqa, Potqo y Pullapulla — y uno de Mollebamba — Calvario — (en Carreño & Kalafatovich, 2008, p. 230), a los que, con el tiempo, se han ido agregando varios otros. No se conocen estudios avanzados sobre ellos, apenas someras descripciones o menciones de pasada. Sólo el vecino valle de Mollebamba ha sido objeto de un relevamiento bastante preciso realizado por el equipo de Pieter van Dalen (2016), empero dicho estudio no consigna ninguna expresión rupestre.

Aun cuando el mismo van Dalen (2015, pp. 77-78) afirma que los siete distritos de la provincia de Antabamba “presentan sitios con pictografías”, no los alude ni describe específicamente. No queda claro en su texto si las referencias a “Puella Puella, Huaychullo, Choque Llusqa, Pueblo Viejo” corresponden a sitios rupestres o a conjuntos arqueológicos.

En su inventario nacional, Hostnig (2003, pp. 29-36) —además de Luychupata, que incluye entre los “sitios no localizados y/o dudosos”— consigna sólo tres sitios rupestres en la provincia de Antabamba: dos en el distrito de Totorá-Oropesa y otro en el de Huaquirca, los tres en muy mal estado de conservación:

3.1. Allhuanso, registrado por Ravines en 1967 (INC, 1986, p.13) y luego, más detalladamente, por Hostnig en noviembre del 2001. Destaca un gran ciervo o *taruka* con una enorme cornamenta muy estilizada (Figura 3), además de antropomorfos, camélidos y otros zoomorfos. Al pie se ubican contextos funerarios tipo *ch'ullpa*;

3.2. Corredora o Corredera, que habría sido indicada por el entonces tesista de la UNSAAC César Rubén Castro López, pero sin presentar ninguna descripción;

3.3. Kentoqasa (al parecer también conocido como Niño-orqo), registrado por Julinho Zapata en julio del 2000; en él se observan camélidos, aves y felinos pintados tanto en una pared rocosa como en bloques redondeados de piedra.

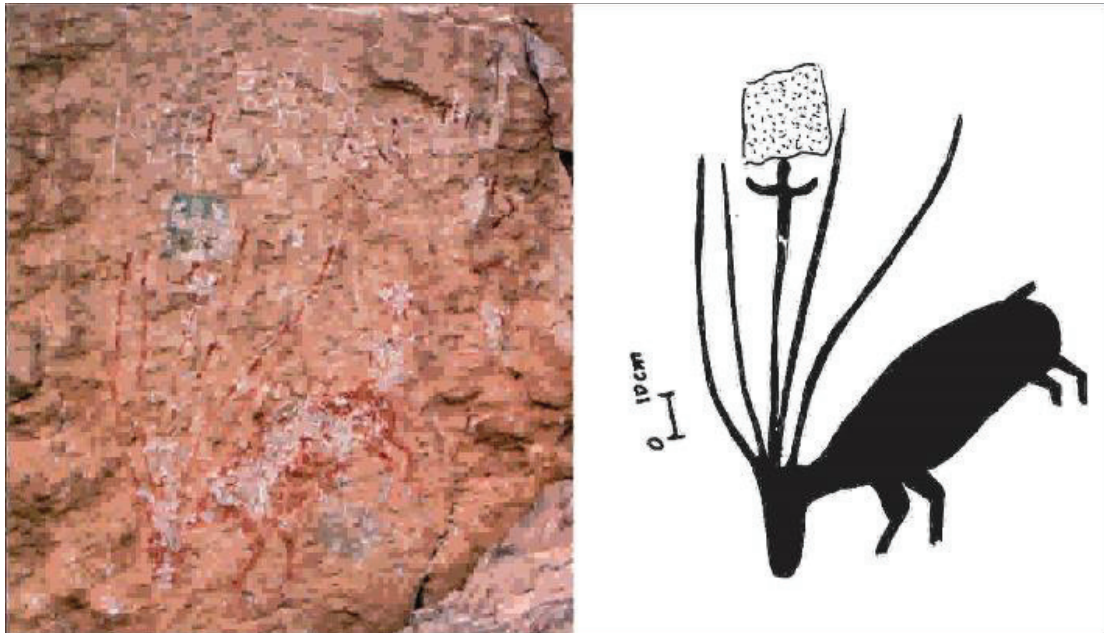


Figura 3. La figura principal de Allhuanso, un cérvido con una descomunal cornamenta, vandalizado reiteradamente. Foto y Calco: Rainer Hostnig

Los dos paneles de Alhuanso (Allwanso) fueron nuevamente descritos por van Dalen (2015, pp. 81-84) —sin mencionar las referencias precedentes—, quien “infiere que las pictografías o datarían del Intermedio Tardío o continuaron siendo objeto de culto y visitadas hasta este periodo por los pobladores locales, quienes enterraban a sus muertos justo debajo de estas pictografías”. Esta precisión es muy oportuna, pues evita la no siempre razonable usanza de establecer asociaciones automáticas o dataciones relativas a partir del solo criterio de la proximidad física entre paneles rupestres y contextos funerarios. Por el estilo y calidad de las figuras, lo más probable es que sean pictografías más antiguas, incluso del Arcaico, lo cual indicaría, como ya lo sugiere van Dalen, que el sitio fue utilizado en diferentes épocas y por un largo período de tiempo. Hay, en cambio, cierta discrepancia en cuanto al color de los pictogramas: Ravines habla de rojo, rojo oscuro y verde; van Dalen, de rojo claro y rojo oscuro; Hostnig, de rojo, morado y verde.

En su blog personal, Aroni (2014) (retomado el 2015 por la publicación “Raíces, informativo al servicio de la provincia de Antabamba”) alude a unos “geoglifos en la cumbre del cerro Utupara”. Esto no tiene sustento alguno, y resulta una fantasía surgida de impresiones o de ilusiones ópticas generadas por formas geológicas de estratificación y de erosión, que no aparecen muy claras en las imágenes Google Earth que sirven de referencia al autor de esa conjetura. Son, de toda certeza y evidencia, formas absolutamente naturales.

4. Los pictogramas de Huayllanqori

Próximo de la entrada del cañón, sobre la margen derecha del río, se sitúa un panel de algo más de dos metros de largo y casi metro y medio de alto, con algunas pictografías negras y rojas (Figura 4). Muy cerca hay otros dos pequeños paneles con restos de pinturas muy deterioradas o cubiertas por películas carbonatadas o desvaídas por dilución hídrica o que han sufrido desgajamiento mecánico; se observa, asimismo, pequeños restos de pinturas en otros puntos de las paredes karstificadas vecinas.

En 2008 ciertas balsas, como la que alberga los pictogramas, eran aún utilizadas como corral para vacas; se notaba que había otras pinturas rupestres detrás de la boñiga acumulada para su posterior empleo como abono, algo confirmado en ese entonces por un campesino del lugar. En la visita de julio del 2019, según testimonio de habitantes de la zona, debido al ataque de pumas, la encañada ya no era utilizada como corral; de otro lado, los paneles rupestres, antes ocultos por bosta, habían sido cubiertos por material aluvial arrastrado por una riada (huayco) ocurrida hace unos pocos años (Figura 5). Los

paneles aquí descritos, muy cercanos entre sí, se salvaron de ambos hechos, siendo los únicos actualmente visibles. Es muy probable que el piso de esta balma estuviese antes en un nivel más bajo, pero se fue elevando a medida que se acumulaba material sedimentario arrastrado por el río o aportada por derrumbes, por lo que, de continuar estos procesos, hay riesgo de que, con el tiempo, estos paneles rupestres queden cubiertos por sedimentos, como ya ocurrió con el vecino abrigo rocoso.



Figura 4. Vista del panel principal que contiene pinturas en rojo y negro de al menos dos épocas diferentes. Fuente: Autor



Figura 5. Balma que contiene otros paneles rupestres ocultos hoy por sedimentos acarreados por un flujo torrencial (huayco). La flecha señala el bloque que contiene el único petroglifo del sitio. Fuente: Autor

En el primer panel destaca una figura en negro que, a primera vista, parecería ser un camélido de líneas finas (Figura 6). Un examen cuidadoso plantea más dudas que convicciones: en todo caso se trata de una composición más o menos compleja, quizás realmente un camélido al que se yuxtapone otra figura similar en posición invertida; o, más probablemente, podría ser un cérvido (taruka) con una gran cornamenta, sin descartar la alternativa de que se trate del esbozo de una figura antropomorfa, o que, a fin de cuentas, no sea más que una composición abstracta. De tratarse de un cérvido, tendría en común con la figura principal de Alhuanso, el poseer una descomunal cornamenta, hecho, claro que no pasaría de ser una mera coincidencia. El componente superior (que recuerda vagamente una cabeza de rumiante) es de una coloración mucho más tenue y, junto a otras líneas grisáceas, podría quizá corresponder a un dibujo anterior. Hay además, en la parte inferior, rastros de otros pictogramas negros (uno de ellos parece el perfil incompleto de otro animal) así como restos de pinturas en rojo, cuya traza no es discernible, como consecuencia de la acumulación y fijación química de una película de polvo carbonatado derivada de fluidos de dilución.

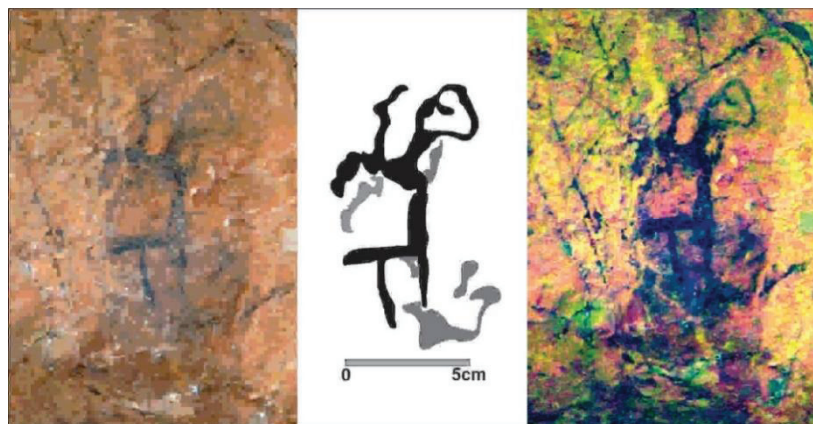


Figura 6. Pictograma en negro. Podría tratarse de dos camélidos yuxtapuestos, de un cérvido con una gran cornamenta o, simplemente, de una figuración abstracta (imagen derecha procesada con DStrech canal YBK). Fuente: Autor

En el paño del extremo superior izquierdo del panel se distinguen al menos tres pictogramas, dos rojos y uno negro, aparentemente camélidos muy esquematizados (Figura 7). Hacia la izquierda hay manchas rojas desvaídas que tal vez correspondan a uno o dos animales más. Lo que llama la atención en este sector es la coexistencia de figuras rojas y una negra; no es factible determinar si son coetáneas o diacrónicas. A partir del examen visual de las pátinas, del grado de atenuación y de la calidad del trazo, la hipótesis que manejamos es que las pictografías rojas son más antiguas que las negras.



Figura 7. Pictografías diacrónicas en rojo y negro, que posiblemente representan a camélidos. Fuente: Autor (imagen derecha procesada con DStrech canal LAB)

Hacia la derecha del panel se distingue otra pintura roja de un camélido con tres patas, muy rústicamente bosquejado, más un trazo que, en extremo, de haber pertenecido a la figura del animal, podría ser la cuarta pata, al parecer levantada y flexionada (Figura 8). En todos los paños con pinturas, la existencia de manchas mucho más tenues de color rojizo a anaranjado y sin diseño aparente, podría inducir a pensar que las pictografías —al menos algunas de ellas— fueron trazadas sobre un fondo coloreado previamente. El afloramiento rocoso de caliza ferruginosa tiene una pátina

natural rojiza, la cual pudo haber sido resaltada para crear una suerte de lienzo de fondo.

El estado de las pinturas no permite más conjeturas al respecto.

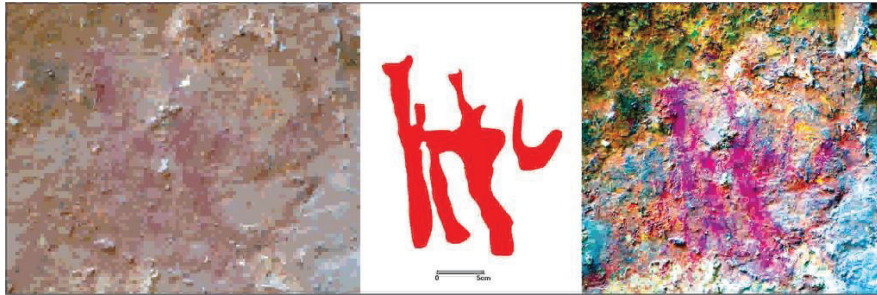


Figura 8. Pintura que representaría a otro camélido en rojo. Fuente: Autor (imagen derecha procesada con DStreht canal LAB)

Se tienen al menos otros dos pequeños paneles en los que se notan trazos rojos velados por la capa de polvo fijado por la humedad, lo que dificulta la determinación de las figuras (Figura 9). En lo que fue una estalactita coraloide hay restos de trazos negros sueltos que no parecen configurar ninguna composición pictórica determinada.



Figura 9. Dos de los paneles donde se perciben restos de figuras rojas actualmente no discernibles, muy desvaídas por acción de dilución hídrica y/o recubrimiento con películas de carbonato de calcio reprecipitado. Fuente: Autor

En varios puntos del acantilado se notan formas oscuras que podrían confundirse con pictogramas; en realidad son manchas de pirolusita ($M^{4+}O_2$), un óxido de manganeso —en este caso de tipo coloidal— común en rocas calcáreas depositadas en

ambientes de aguas someras (lagunas, mares poco profundos o pantanos). No se descarta que este mineral haya podido ser usado como pigmento para las figuras negras.

5. El Petroglifo

Cerca del panel principal, en el límite aguas arriba de la balma donde habría más pinturas ocultas, se encuentra un petroglifo de figuración abstracta-geométrica (Figura 10) en un bloque desgajado del afloramiento rocoso o roca-madre. Es un grabado apenas perceptible y bastante alterado por la erosión y el rayado vandálico que ha sufrido, el mismo que induce a confundir ciertos trazos debido al remarcado de algunos surcos originales y las rayas agregadas; hay ciertos indicios que permiten pensar que el grabado pudo haber sido coloreado. Se trata de una figura cuadrangular, con delgados surcos de contorno en la parte superior y surcos más gruesos en la inferior. En la porción superior izquierda se nota una configuración cuadrangular reticulada, ya sea incompleta o erosionada, compuesta por delgados y someros surcos de 3-4 milímetros de anchura (Figura 11).

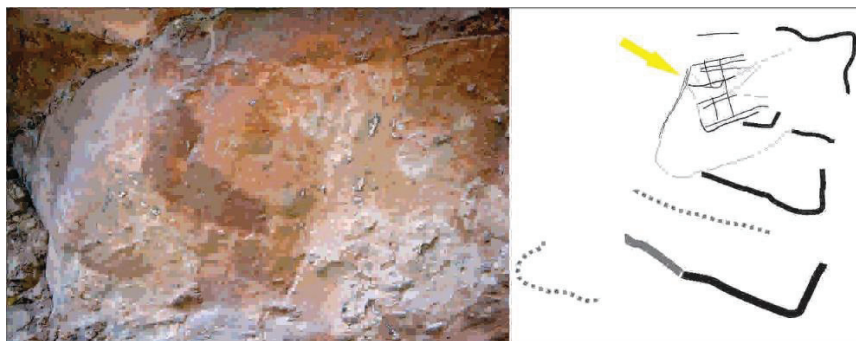


Figura 10. Vista general del petroglifo de Huayllanqori. Fuente: Autor

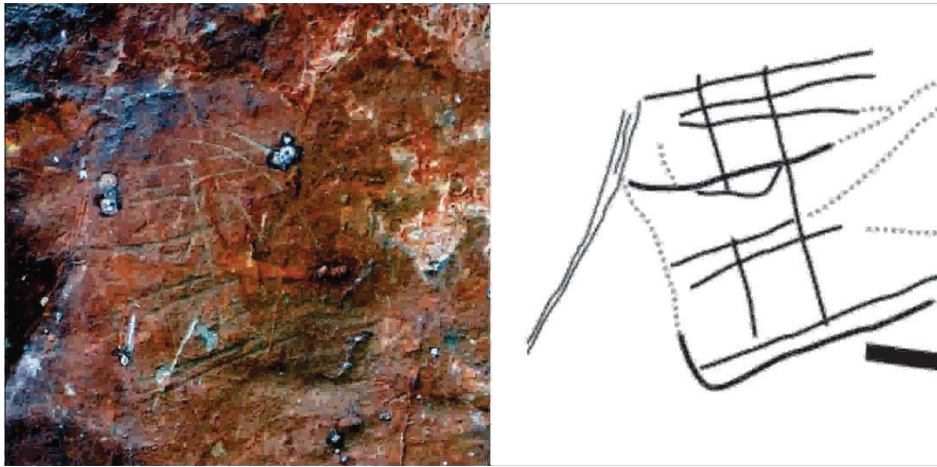


Figura 11. Detalle del elemento reticulado del petroglifo de Huayllanqori (foto procesada con DStretch canal CB). Las líneas blanquecinas curvas corresponden a un rayado vandálico reciente. Fuente: Autor

Aparte el diseño cuasi reticular, no se columbra mayor intención compositiva en la inscultura, por lo cual no sería descabellado imaginar que, al menos el componente reticulado, sea un mero producto lúdico en el sentido planteado por Richard (1993, p. 61) —y otros autores como Piette—, para quien el arte prehistórico de tipo lúdico corresponde a un rasgo innato de la naturaleza humana, que el tiempo libre o de ocio habría permitido desarrollarse. Esto implicaría la pertenencia a una época o a una circunstancia en las que aún no se alcanzaba la capacidad o la intención de lograr representaciones simbólicas. De ser pertinente tal hipótesis, se estaría, de algún modo, confirmando —o, por lo menos, reforzando— la pertenencia de estas expresiones al Arcaico.

Tampoco es dable confirmar si el grabado es algo inconcluso o si parte de sus trazos se perdieron por erosión. Esto último es factible, dada la posición del bloque al extremo de la mencionada balma cubierta con sedimentos aluviales y en un punto que facilita el desborde del torrente en caso de crecidas, huaycos o flujos de detritos (*debris flow*). De haberse producido eventos torrenciales similares en el pasado, no sería

extraño que los bloques rocosos arrastrados por la corriente hayan golpeado la piedra que alberga al petrograbado. De otro lado, la configuración de la cara expuesta de la roca hace pensar que hubo un cierto trabajo de tallado preparatorio para habilitar una especie de ventana o nicho más o menos cuadrangular, con un fondo aproximadamente plano, a manera de lienzo, en el cual se practicaron las incisiones.

6. Posibles Relaciones

Como se indicó, el patrimonio arqueológico de Antabamba es muy poco conocido y no ha sido suficientemente estudiado. En la actualidad resulta casi imposible establecer correlaciones y dataciones —por lo menos relativas— de las expresiones rupestres, por lo que sólo podemos consignar datos, hipótesis o referencias sobre restos arqueológicos vecinos que, eventualmente, podrían tener alguna relación con este sitio rupestre.

En las cercanías, en el camino al pueblo de Antabamba, hay algunos restos de construcciones, mayormente terrazas y, en especial, una huaka edificada sobre un ushnu a manera de pirámide escalonada circular (Figura 12), una estructura ceremonial relativamente común en las provincias occidentales del departamento de Apurímac. En terrenos aledaños a la salida del cañón hay andenerías, probablemente del Intermedio Tardío y el Tardío, con utilización continuada hasta nuestros días. Hay también un canal prehispánico rehecho y cementado, actualmente en funcionamiento, cuya bocatoma está cerca de los paneles rupestres dentro de la encañada. Van Dalen propuso la existencia de una “cultura Aymaraes” que se habría extendido entre la provincia de ese nombre y

la de Antabamba; de ser el caso, tal vez esas estructuras correspondan a esa cultura, aunque, iteramos, todo contribuye a indicar que las pictografías son más antiguas, y más bien, y muy probablemente, pertenecerían al Arcaico, aunque otras (en especial las negras) podrían ser posteriores. Esto complica cualquier intento de establecer eventuales filiaciones culturales.

El tipo de pictograma y la falta de mayor composición nos conducen a pensar que estas pinturas no pueden ser del Tardío, ni siquiera del Intermedio Tardío, sino mucho más antiguas. Aunque no se tienen referencias sobre pictografías del Tardío en Apurímac, tomando los casos del Cusco (especialmente los del Valle de Yucay, hoy conocido como Sagrado de los Incas) y otros dos similares de Tupinachaka, provincia de Yauyos (departamento de Lima), y de Chanque, provincia de Luya (departamento de Amazonas), que Hostnig (2007, 2017) atribuye a personajes de élite y emblemas de poder o, en otros casos, a marcas conmemorativas, territoriales o hitos, se concluye, sin mayor complicación, que las pinturas de Huayllanqori no pertenecen a dicho horizonte, ni por el tipo de composición y representación, ni por la iconografía, ni por los colores utilizados, ni por el contexto (los pictogramas del Tardío en Cusco están mayormente asociados a contextos funerarios).



Figura 12. Ushnu de estructura piramidal escalonada circular cerca de Huayllanqori; al fondo, el cerro Utupara. Fuente: Autor

Dentro del mismo cañón pudimos observar que, en uno de los túneles kársticos puestos al descubierto por un derrumbe, hay lo que eventualmente sería el techo de una estructura funeraria (Figura 13). Es de notar que en el farellón de la margen izquierda, a la entrada del desfiladero, es claramente visible una caverna en corte longitudinal, que ha quedado expuesta por el desprendimiento de las rocas que conformaban su cubierta lateral. Si el desprendimiento de la pared derecha es relativamente reciente, podría pensarse que esa caverna pudo servir de refugio a cazadores-recolectores de tiempos pasados. Más abajo hay también restos similares que pudieron haber sido aprovechados para emplazar tumbas. Esta es una pista que tendría que ser explorada (a pesar de las muy escasas evidencias) para establecer, en el futuro, alguna relación temporal y cultural de estas expresiones rupestres.

Cabe destacar que los paneles rupestres presentan superficies rojizas a anaranjadas, resultantes de la presencia de óxidos e hidróxidos de hierro, derivadas de la naturaleza de las rocas (calizas con niveles que contienen algo de hierro). Existe la

posibilidad de que los pigmentos rojos provengan de esas costras ferruginosas, aunque también podrían provenir de los yacimientos de cobre existentes en parajes relativamente cercanos, que tienen amplias cubiertas de oxidación ferrosa y cuprífera. En cuanto a los pigmentos negros, pueden ser producto del raspaje de las delgadas capas de la ya aludida pirolusita o de la eventual presencia de niveles carbonosos en la formación calcárea. Un examen químico específico podrá dilucidar la naturaleza mineralógica de los pigmentos utilizados.



Figura 13. Caverna kárstica cortada y expuesta por derrumbe casi frente a los paneles rupestres. A la derecha, otro resto de caverna con lo que podría ser el techo de una posible estructura funeraria. Fuente: Autor

En cualquier caso, el cañón de Huayllanqori merece mayores estudios arqueológicos (y espeleológicos), tanto en la balma cubierta por el huayco (donde, como se indicó, hace una década advertimos otras pinturas, algo corroborado por los antiguos usuarios del corral) como en el tramo situado aguas arriba.

Agradecimiento

A Susana Kalafatovich y Ronald Cruz por su apoyo en el trabajo de campo.

Referencias

- Aroni, R. (2014). Los geoglifos del cerro Utupara en Huaquirca - Antabamba. Obtener en <http://arony.obolog.es/geoglifos-cerro-utupara-huaquirca-antabamba-2372540>
- Carreño, R. & Kalafatovich, S. (2008). *Visión de Apurímac*. Cusco: GVC-Proyecto Arguedas.
- Hostnig, R. (2003). *Arte rupestre del Perú. Inventario nacional*. Lima: CONCYTEC.
- Hostnig, R. (2007). Pinturas rupestres de posible afiliación inca en el departamento del Cusco, Perú. Obtener en Rupestreweb, <http://rupestreweb.info.com/pinturarupestreinca.html>
- Hostnig, R. (2017). Personajes de rango y emblemas de poder en pinturas rupestres incaicas del Valle Sagrado, Cusco, Perú. *TRACCE Online Rock Rock Art Bulletin*, octubre 2017. Obtener en <http://www.rupestre.net/tracce/?p=12371>
- Instituto Nacional de Cultura (1986). *Arte rupestre del Perú. Inventario general (Primera aproximación)*. Compilación de R. Ravines, con la colaboración de F. Iriarte y A. Matos. Lima: INC.
- Pecho Gutiérrez, V. (1981). *Geología de los cuadrángulos de Chalhuanca, Antabamba y Santo Tomás*. Boletín n° 35. Lima: INGEMMET.
- Richard, N. (1993). De l'art ludique a l'art magique. Interprétations de l'art pariétal au XIXe siècle. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 90 (1-2), 60-68.
- Van Dalen, P. (2015). Allwanso, un sitio con pinturas rupestres tardías en Huaquirca, Antabamba, región Apurímac. En *Actas de ponencias del V Simposio Nacional de Arte Rupestre-SINAR "Eloy Linares Málaga"* (pp. 77-88). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Van Dalen, P.; Obregón, H.; López, A.; Huamani, J. (2016). Arqueología de la cuenca del río Mollebamba, Antabamba–Apurímac. *Arqueología y Sociedad*, 32, 387-450.

Villanueva Urteaga, H. (1982). *Cuzco 1689, documentos. Economía y sociedad en el sur andino*. Archivos de Historia andina N° 1. Cusco: CERA Bartolomé de las Casas.

